

## “CONFESIONES DE UN CADETE”

**Lema: Mayo**

### **Octubre de mil setecientos noventa y cuatro**

Querido padre:

Ha transcurrido un largo periodo desde que salí de casa y usted no sabe nada sobre mí, bien que lo siento. No en vano cada día que pasaba me angustiaba recordando que no había cogido la pluma para decirle algo sobre mi vida. Le pido por favor que me perdone, padre. Desde que llegué a la ciudad castellana de Segovia, preciosa urbe por cierto, no he perdido el tiempo ni un segundo. La vida en el Colegio de Artillería pasa velozmente; o al menos, entre las clases, ensayos, prácticas y otras actividades, es tal la sensación que percibo. Por ello, aprovecho ahora, en la tranquilidad de la noche, para escribirle esta misiva

Durante el viaje hasta aquí, tuve trecho suficiente para repasar las conversaciones que teníamos y los sabios consejos que usted me brindó para enfocar mi destino en esta nueva etapa. Me hablaba de su experiencia como almirante en la fragata “Oriente” y todas las peripecias vividas jugando con la muerte en la mar de Dios, como usted lo llama. Ya sé que le hubiese complacido que hubiese optado por encuadrarme en la armada. Le hubiese hecho muy feliz; pero, aunque sí me ha imbuido su espíritu castrense, mis deseos están más cerca de servir a nuestra patria dentro del arma de artillería. En este momento me acuerdo de madre. La semana pasada hizo cinco años que se fue al cielo ¡Cuánto hubiese disfrutado viéndome con mi casaca azul! No existe noche que no recuerde sus besos. Espero que su mano siga agarrando la mía para guiarme y protegerme en todos mis actos.

El Colegio de Artillería se ubica en el Alcázar, una fortaleza construida en un cerro que parece la figura de un navío, simulando a la perfección su proa y su popa, navegando

en un mar de arboleda. Le encantaría padre ver esta maravilla. Es largo el camino desde El Ferrol; pero, pasados los meses fríos que aún nos quedan por soportar este año, podría acercarse con Julia y María a visitarme. Me agradecería enseñar a mis hermanas y a usted la belleza de esta ciudad: su monumental Acueducto, la catedral gótica y las iglesias románicas. Si tiene a bien concederme tal gusto, me avisa con la antelación suficiente para habilitarles el alojamiento necesario, que podría ser en una hospedería de renombre sita muy cerca del acuartelamiento donde yo vivo.

Me da un poco de recato decirle algo que, delante de usted, seguro que no me atrevería; pero la distancia y el papel escrito me liberan de esa presunta cobardía. El caso es que: no solo esta villa es bella por sus monumentos; también se copia esa hermosura en las damas. Mujeres morenas de tez tersa y brillante, pulidas por el frío de esta tierra. Ahora salgo con mis compañeros los días festivos a pasear por la Plaza y a tomar unos vasos de vino en tabernas de caballeros. No crea que abuso en demasía de ese brebaje etílico. Solo bebemos lo justo para pasar un rato divertido. Tendré que iniciarme en cortejar a esas mujeres guapas, pues ya tengo edad para pensar en ello ¿no le parece padre?

Aunque usted ya conoce perfectamente la historia de nuestro Colegio de Artillería, le digo que nos han ilustrado sobre los antecedentes; pues nuestros profesores desean que conozcamos su naturaleza, su esencia y la filosofía que persigue en la formación de los alumnos. Le cuento que, por resolución del propio Rey Carlos III de España y su Secretario de Hacienda y de Guerra, el Marqués de Esquilache, fue fundado el Real Colegio Militar de Caballeros Cadetes hace treinta años, por el honorable Conde de Gazola, Teniente General Don Félix Gazola, que fue Comandante General de Artillería así como su primer director, amén de crear la Compañía de Caballeros Cadetes de Segovia. Me han dicho, para mi satisfacción y la de todos mis compañeros alumnos, que este

Colegio de Artillería es el primero fundado en el mundo. No solo tengo tal orgullo padre, también quiero adquirir el que consta escrito en uno de sus muros: “Todos para cada uno, y cada uno para los demás”; porque, no solo programa un espíritu de solidaridad, sino también la presencia en nuestra vida de un sentimiento cristiano, como nos enseñó nuestro Señor.

Las clases son de gran entidad. Ya me avisó usted que debo ser voluntarioso y abnegado. Que todo esto implica un sacrificio importante para lograr un aprendizaje que me permita sacar los cursos de estudios con notoriedad. Damos matemáticas, como disciplina muy principal; física, química y dibujo. También las materias relativas al arma, como artillería, fortificación y otras complementarias como gimnasia y esgrima. Además tenemos laboratorio de mixtos y fuegos artificiales para realizar las prácticas oportunas. En cuanto al profesorado, aunque aún no he tenido tiempo para obtener una opinión, si llevo lo suficiente para darme cuenta de que son muy exigentes. Quizá sea debido a la extraordinaria sapiencia que poseen. Esto sí que es notorio y evidente, pues son muchas las preguntas que realizamos los alumnos, y amplias las respuestas de los profesores, amén de seguras. Destacaría padre un profesor francés llamado Don Joseph Louis Proust. Está en el Colegio desde mil setecientos ochenta y cinco; y según tengo entendido, le avala muy buena fama adquirida desde hace años por ser un químico de prestigio. Es amigo de otro químico reconocido mundialmente llamado Lavoisier. Y con Pilâtre de Rozier, famoso farmacéutico, realizó una ascensión en globo el año pasado. Es persona seria, con un carácter fuerte que motiva respeto solo con echarle el ojo. Mas, también dicen de él, que a pesar de tal férrea personalidad, es un hombre justo para enjuiciar los conocimientos y evaluar las pruebas de estudio. Nos impartirá tres lecciones por semana durante cuatro meses en las enseñanzas de química y metalúrgica. Para ello, ha sido renovado el laboratorio con una instrumentación muy avanzada. Monsieur Proust,

como le gusta que nos dirijamos a él, ha publicado un compendio titulado “*Anales del Real Laboratorio de Química de Segovia*”, y ya está preparando un segundo tomo para un futuro cercano.

Bueno padre, es tarde y los ojos me piden que deposite la pluma en el tintero. Mañana es día de mucha labor y debo estar descansado. Besos a Julia y María. Y a usted uno muy grande de su hijo que le quiere, Guillermo.

### **Diciembre de mil setecientos noventa y cinco**

Querido padre:

Deseo que al recibo de esta carta se encuentre bien, así como Julia y María. Por aquí yo estoy perfectamente. Perdone por la falta de modestia, me encuentro bastante fuerte. Creo que he perdido peso y ganado musculatura, que puede ser debido a la intensidad en las clases de gimnasia y esgrima. Hace ya algunos meses que hemos iniciado prácticas de tiro en campos próximos a Segovia. Le confieso padre una sensación que no se lo he contado a nadie: cuando estamos cargando un cañón dispuestos para efectuar el fogonazo, tengo que estar plenamente concentrado en lo que estoy realizando; porque si levanto la cabeza y diviso al fondo la ciudad, su encanto me abstrae y puedo cometer errores irreparables. Es difícil resistirse a mirar la Santa Iglesia Catedral emergiendo del altozano. Cerca, la altiva torre bizantina de la Iglesia de San Esteban; y no muy lejos, la majestuosa arcada del Acueducto; que, por cierto, le cuento porque a usted estas cosas le gustan: este monumento posee en un lado una hornacina con la escultura de Nuestra Señora, que dicen es La Virgen del Consuelo; y al otro lado, la de San Sebastián. Ambas fueron donadas a la ciudad de Segovia por Antonio de la Jardina, un ensayador de la Casa de la Moneda, allá por el año mil quinientos veinte. ¿Sabía también usted que un paisano de Segovia, por la gran devoción que tiene a esa Virgen, escala todos los días las

piedras para encender un farol existente junto al nicho? Eso es valentía y arrojo consagrados por la fe.

Nos han hablado algunos profesores de Luis Daoiz, un alumno sevillano que estuvo en nuestro Real Colegio de Artillería hasta el año mil setecientos ochenta y siete; en el que, obteniendo la graduación de alférez, se trasladó a Madrid. Que era un extraordinario estudiante y también muy ducho con el sable y la espada. Dicen que es de esas personas que ante un suceso bélico demuestra la bizarría suficiente para salir airoso del trance. Me hubiese gustado conocerle porque, caballero con tal virtud, es digno de tener como modelo para el futuro de una vida de servicio a la patria como es el nuestro.

El mes pasado será meritorio recordar en tiempos venideros. Me refiero a un acontecimiento que ha sucedido protagonizado por Monsieur Proust y su equipo formado por tres capitanes, dos cadetes y un grupo de artilleros. Ya me hubiese gustado haber estado con ellos. Aquí se han realizado unas pruebas sobre un vuelo aerostático. La idea es la de conocer la situación de puestos para el ataque a un objetivo o la defensa de una plaza. El éxito de dichos experimentos ha supuesto la presentación a nuestro Rey Carlos de un vuelo de ensayo en San Lorenzo de El Escorial, también con buen resultado, siendo esta demostración la primera realizada en el mundo por el estamento militar. Hecho que provocó la efusiva felicitación de su majestad a Monsieur Proust.

Tengo que confesarle un hecho que acontece ahora en mi persona. He conocido a una muchacha que me ha prendado. Es una morena resalada, como dicen por estos lares. Para mí es muy bella ¡qué voy a decir yo padre! y tiene unos ojos grandes dignos de una mujer avispada. Es hija de un galeno que tiene plaza en el hospital de Segovia. Esta mujer, que me tiene ensimismado mañana, tarde y noche, se llama Fuencisla. El nombre no es muy común por nuestra región, pues es propio de esta zona al ser así como se denomina la Virgen patrona de la ciudad. Una advocación muy querida por todo el

pueblo, cuya devoción traspasa cualquier límite. Tiene un Santuario en un valle bajo unas peñas que las llaman "Grajeras"; y a tal sacro lugar acuden los segovianos en romería el veinticinco de septiembre, que es su festividad. Esta Virgen es también muy adorada por nuestro arma de artillería, ya que se ha establecido un vínculo muy sincero y fraternal entre la ciudadanía segoviana y los alumnos de nuestro Colegio, y se dice que tal afinidad ha sido por la intercesión de la Virgen de la Fuencisla. Le digo más: el Rey Carlos promulgó unas Ordenanzas en 1768; y en el Artículo 6 del Título I, "Honores militares", estipula que para "toda procesión de imagen de Santísimo Cristo, la Virgen u otro Santo, las Tropas por donde pasare descansarán sobre las armas desde su principio hasta el fin". Un profesor nos comentó que se está estudiando para tiempos venideros honrar a Nuestra Señora la Virgen de la Fuencisla con los honores de Capitán General. Pues bien padre, mi novia y yo acostumbramos visitar el Santuario los días que gozo del permiso reglamentario. Damos un paseo después por la vera del río Eresma, que se hermana con otro, el Clamores; y entre ambos aparece la figura esbelta del Alcázar surcando las aguas del cielo. Somos muchos los artilleros que recorremos con las damas esos placenteros lugares repletos de álamos, que en el estío nos proporcionan sombra y frescor; y no solamente nosotros, pues nos encontramos asiduamente con Monsieur Proust. Alguna vez se ha parado con nosotros para saludarnos; adusto, como es su personalidad, pero muy cortésmente. A mí me da cierto sonrojo cuando lo hace, y Fuencisla exterioriza su notable timidez. Hay que darse cuenta de que el profesor es una eminencia y eso motiva nuestro azoramiento en el momento de entablar conversaciones con él fuera del ámbito del Colegio. Ayer precisamente coincidió con nosotros en la Alameda y me pidió que fuera hoy a verle a su despacho. No me he atrevido a preguntar cuál era el motivo de su mandato, lo que ha supuesto que el resto del paseo con Fuencisla estuviese completamente ausente, pensando qué tendría que reprocharme, o algo así.

Después de la clase en el laboratorio, he acudido a la llamada de Monsieur Proust. Aún no salgo de mi asombro: me ha relatado que soy un alumno aventajado y desea hacerme partícipe de los experimentos llevados a cabo desde hace bastantes años y cuya conclusión ha fijado en una ley que va a presentar próximamente. Ya me había hablado en ocasiones sobre tales estudios; mas lo que nunca me hubiese imaginado es la confianza depositada en mí para estar con él en la enunciación. Se trata de la Ley de las proporciones definidas. Significa que la combinación de las sustancias se realiza en proporciones constantes y concretas; o dicho de otro modo, si se combinan dos o más elementos para dar un determinado compuesto, siempre lo hacen en una relación constante de masas. Bueno, y más explicaciones que no proceden ahora, pues no es mi intención cansarle. Mi profesor, Monsieur Proust, es un genio padre.

Besos a mis hermanas. Su afectivo hijo, que le quiere, Guillermo.

### **Mayo de mil setecientos noventa y siete**

Queridas Julia y María:

Se me hace muy difícil escribir esta carta sin llorar por la muerte de nuestro padre. Ni oportunidad tuve para poder despedirme de él en su expiración. Me han enseñado en esta institución militar a ser osado, recio y audaz ante las dificultades, esto debe ser la identidad de los artilleros en defensa de la patria; pero, ante el fallecimiento de padre, se me rompen las entrañas y no puedo evitar los gemidos. Solo puedo rezar todas las noches y pedir al Todopoderoso que me vea algún día con él en el Paraíso.

Me consta que conocéis de mi vida por esta bendita tierra segoviana a través de las cartas que envié. El tiempo pasa muy rápido. Parece ayer cuando salía de casa con mi costal, y vosotras suspirando desde el portón con un pañuelo al viento. Bien, pues por aquí ha transcurrido el tiempo velozmente. Los estudios avanzan al mismo compás en

muchas materias, como fabricación de cañones, cureñas, municiones y pólvoras. Diseño de fortificaciones y puentes. Además de armas blancas, de fuego y esencialmente táctica artillera. El resultado debe ser primordial y no puede ser otro que el salir como un oficial completamente preparado para servir a la corona y al pueblo español.

He trabado gran amistad con Pedro Velarde, un excelente compañero de Murieras, localidad de Cantabria. Ingresó con catorce años en este Colegio como caballero cadete junto a su hermano Joaquín. Es una persona con una sensibilidad extraordinaria y muy inteligente. Se ha hecho un especialista en la medición de la velocidad de los proyectiles. Ávido en el estudio y ganas de adquirir conocimiento, cualidad que trasmite a los compañeros y les sirve como ejemplo. Su valía ha motivado que sea propuesto para brigadier de la Compañía de Cadetes. Además tiene temperamento y capacidad para el mando; es decir, que no le faltan facultades. No estaría de más que ahora, queridas hermanas, siendo buen mes de flores y tiempo benigno, vinierais a verme. Le conoceríais y pasaríamos buenos ratos de paseo. Ya vais siendo damas aptas para entablar relaciones de amor; y asimismo, Pedro no conoce en estos momentos mujer que le acompañe. Por otra parte, deseo presentaros a Fuencisla. Ella también quiere conoceros. Podríamos pasar ratos muy agradables acudiendo a la misa de Santa María del Parral, un monasterio que está en extramuros de la ciudad junto a la iglesia de la Vera Cruz. Tomadlo en consideración, pues me agradecería que aceptarais tal propuesta.

He de contaros que nuestro profesor Monsieur Proust nos sigue sorprendiendo con sus investigaciones. No cesa en la realización de nuevos experimentos en el extraordinario laboratorio que poseemos en el Colegio. Además del descubrimiento de la glucosa, demostrando la equivalencia del azúcar en las uvas y en la miel, ha publicado otros trabajos incluyendo notas en los Extractos de las Juntas Generales de la Sociedad



Vascongada de Amigos del País, que versan sobre los espantos pesados, el cobalto y la composición de la bilis. También ha terminado estudios sobre el azul de Prusia. No cesa este hombre, es incansable. Su capacidad de trabajo es infinita, y lo más notable es que incita a sus alumnos a seguirle en sus experimentos al mismo ritmo que él.

### **Veintinueve de abril de mil ochocientos ocho**

Querida Julia:

Espero que te encuentres perfectamente, y me imagino que también nuestra hermana María, pues desde que partió a Méjico no sé nada de ella. Por tus cartas he comprobado que llevas una vida feliz y tranquila con tu marido y tus dos retoños. Has formado una buena familia y por ello me satisface, pues te lo mereces.

Hasta esta misiva que ahora redacto he llevado una vida relajada, muy pendiente de mis clases en el Colegio. Entré de profesor hace tres años. Pedro Velarde, que ya lo era desde hace cuatro, fue el que me animó para aceptar la plaza que estaba vacante; y no solo lo acepté por ser algo que me atraía, sino también por la consideración que Pedro había demostrado conmigo. No podía defraudarlo. Él reside ahora en Madrid, desde agosto de mil ochocientos seis, ya que fue nombrado Secretario de la Junta Superior Económica del Cuerpo de Artillería. Es capitán, igual que yo. El puesto que tiene le procura el conocimiento de infinidad de datos e información en torno a lo que situación que sufre actualmente España. Desde que entraron en nuestro país en octubre del pasado año las tropas francesas, se han ido posicionando en nuestras ciudades con la intención de derrocar a los Borbones y erigirse Napoleón como introductor de su dinastía francesa en nuestro territorio. Hace ya tiempo me contaba Pedro que la situación resultaba insostenible, que se debería hacer algo. Me dijo también que un tal Joaquín Murat le había propuesto entrar en las filas francesas, pero mi querido amigo y

compañero Pedro, demostrando su integridad, le respondió que "no se separaría del servicio a España sin la voluntad expresa del rey, de su cuerpo y de sus padres".

En cuanto a Monsieur Proust, persona de la que en muchas ocasiones os he hablado, lleva cerca de año y medio en Francia. Se fue por motivos personales y no he vuelto a saber nada. Me apena, pues mi relación era muy buena con una persona tan extraordinaria.

Cuando estaba escribiendo esta carta he recibido un mensaje llegado de Madrid. Es de Pedro Velarde, mi amigo del alma. Me comunica que junto al capitán Luis Daoíz van a intentar salvar la soberanía de España. Que no se puede soportar más la invasión de los franceses y la aquiescencia de la Junta de Gobierno, a las órdenes de la Corona, que hace lo que desea Napoleón. Que el pueblo necesita revelarse y luchar por nuestra propia libertad e identidad patriótica. Para ello es necesario liberar el Parque de Artillería de Monteleón. Y en definitiva, me solicita que tenga a bien acompañarles en esta empresa tan noble. Una vez más no puedo negarle mi ayuda, siempre he respondido afirmativamente a sus peticiones.

Hermana, desconozco mi sino. Sé que la intervención será ardua, trágica y que fenecerán muchos hombres, pero conozco también cuál es mi mayor orgullo para el que he sido formado y comprometido: ser un servidor del pueblo en el Cuerpo de Artillería. Posiblemente sea un adiós; no obstante, se puede transformar en un hasta siempre en mi corazón. Si Dios se acuerda de mí, te pido que ampires a mi amada esposa Fuencisla y a mis hijos.

Tomaré ahora mismo mi cabalgadura para poner el rumbo a Madrid. La distancia es pequeña. Iré rezando por los caminos que guardan los árboles floridos de este mayo. Cuenta a María el contenido de esta misiva; y para ti un beso muy grande de hermano, que siempre te querrá, Guillermo.